

“La muerte es realmente una gran bendición para la humanidad, sin ella no puede haber un progreso real. Las personas que viven para siempre no sólo obstaculizan y desalentar a los jóvenes, sino que carecen de suficiente estímulo para la creatividad.”

Alfred Adler



Nicolas Poussin. La destrucción del templo de Jerusalem. 1637

PARA LEER...

SANTAMARÍA, C, *El duelo y los niños*. SALTERRAE, Madrid 2010

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



Los ancianos y la Iglesia Primitiva I



En los primeros siglos del cristianismo el tema de los ancianos no interesa especialmente a los primeros escritores de la naciente Iglesia. Las alusiones a los ancianos tienen varias veces un significado simbólico, pero dejando de lado su dimensión humana concreta. Así S. Agustín relaciona los siete días de la creación con las siete edades de la vida. Ese mismo esquema, que, como afirma Diego Gracia, procede de la

cultura griega, lo recoge S. Isidoro, que sitúa el inicio de la vejez a los setenta años. S. Gregorio Magno pone también en relación el envejecimiento del mundo con el que acontece en la ancianidad.

Existe, por tanto, un insuficiente interés por el anciano en concreto. En oposición a los paganos, autores como Lactancio o S. Juan Crisóstomo critican a aquéllos su miedo e envejecer. Al mismo tiempo y en la línea de la tradición bíblica, se sigue ensalzando la sabiduría existente en los ancianos. Pero también y en la misma orientación simbólica, antes indicada, se recurre a la imagen del anciano como símbolo del pecado: el viejo se convierte en paradigma del pecador necesitado de penitencia y conversión. Así lo hace S. Juan Crisóstomo y S. Agustín, para el que dos rasgos tan característicos del viejo, como las canas y las arrugas, expresan, simbólica y respectivamente, la sabiduría y el pecado. Igualmente y en relación con la visión griega de la ancianidad y la enfermedad, los rasgos físicos asociados con la vejez reciben una valoración negativa. La misma mentalidad griega lleva a la concepción de la ancianidad como maldición y castigo, en contraposición con la juventud. Para S. Efrén, «Adán era eternamente joven» y el paraíso era un lugar de eterna juventud. Tomas de Aquino presentará a la decadencia física y a la muerte como consecuencia de la destrucción de la justicia original. Hay además otro aspecto negativo. En los autores cristianos predomina una visión moral negativa de los ancianos. S. Juan Crisóstomo es especialmente duro y crítico con los ancianos: «La vejez tiene algunos vicios que no tiene la juventud. Es perezosa, lenta, olvidadiza, tiene los sentidos embotados.»

Grandes Místicos

Ramana Maharshi

No hay misterio más grande que éste: siendo nosotros la realidad, buscamos obtenerla. Creemos que hay algo que oculta nuestra realidad y que debemos destruirlo para llegar a ella.

Eso es ridículo.

Llegará el día en que te reirás de los esfuerzos que realizabas para llegar a la realidad. Pero aquello que será en ese momento, ya es aquí y ahora. Mientras trabajas debes estar consciente de tu naturaleza real. Debes mantener la calma, practicar meditación para aquietar la mente y permitirle tomar conciencia de su relación verdadera con el Yo que la sustenta. Si trabajas de este modo, tu trabajo o servicio no será un impedimento *en el camino hacia la verdad*.



Se debe hacer lo que se pueda para llegar donde se puede

Camilo de LeLis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| L | C | O | N | P | C | A | S | O | F | T |
| I | A | R | M | A | E | I | N | O | E | A |
| S | E | N | R | N | C | A | E | M | M | I |
| I | N | C | I | A | M | O | P | L | S | R |
| H | E | A | C | F | I | L | A | E | O | U |
| L | L | F | I | N | O | A | L | A | D | D |
| E | O | O | T | L | C | L | R | R | O | I |
| A | N | Ñ | A | O | I | L | B | D | I | B |
| T | I | Ñ | U | R | N | G | I | E | C | A |
| O | E | : | A | Ñ | A | O | J | I | U | S |
| S | R | A | C | O | P | B | E | P | O | P |

Frase anterior: En el credo profesamos cada domingo: "creo en la resurrección de los muertos"

EVANGELIO (Lc 21,5-19)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

- Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron:

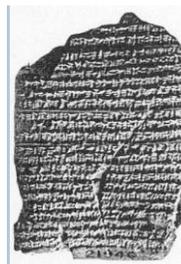
- Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

El contestó:

- Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: «Yo soy» o bien «el momento está cerca»; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo:

- Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa: porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.



Poco a poco, vamos llegando al final del año litúrgico –y parece que fue ayer cuando comenzábamos este año 2010, este año Jacobeo–. Jesús, con sus palabras, nos avisa ante esas situaciones difíciles, comprometidas, envueltas en un “manto de temor” que nos pueden surgir a todos nosotros.

La vida del testigo, del seguidor del Evangelio no es “un camino de rosas” (ya lo hemos podido descubrir todos). Por eso el Señor nos repite, una y otra vez, que nunca nos dejará solos –aunque a veces podamos tener la impresión de andar por la vida un poco abandonados de la mano de Dios– Jesús no nos deja de su mano jamás y para ello se sirve de muchas situaciones en las que, si sabemos mirar bien, podremos descubrir su acción salvadora, su presencia alentadora ante esos momentos difíciles en los que nos podemos encontrar.

Jesús Francisco Andrés Andrés